

Título: COMUNICAfé

Esta iniciativa surge ante la evidencia de que los planes de comunicación de algunas personas con discapacidad intelectual no estaban siendo realmente útiles ni significativos. A pesar de contar con un plan establecido, muchas personas con necesidades de apoyo en la comunicación no estaban logrando establecer vínculos reales ni sentirse comprendidas en su entorno.

Aunque los planes estaban cuidadosamente diseñados y se realizaban entrenamientos de signos con las personas participantes, la dificultad no residía tanto en el aprendizaje individual, sino en la falta de uso funcional en los contextos reales. Es decir, las personas aprendían signos, pero luego se encontraban con que en su entorno cotidiano nadie comprendía o respondía a esos signos, lo que generaba frustración, aislamiento y escasa motivación para seguir utilizándolos.

Esto evidenció que muchas veces hay una desconexión entre el trabajo que realizamos en entornos institucionales y la vida diaria de las personas. El verdadero reto era trasladar esas herramientas de comunicación a los espacios donde ocurren las relaciones reales, para que el esfuerzo individual tuviera sentido y utilidad.

Objetivos de la práctica

Frente a esta necesidad, nace la propuesta de organizar las sesiones de comunicación en la comunidad, como un espacio donde no solo se practican los signos, sino que se hace en un entorno natural, con apoyos adaptados, y con la participación activa de otras personas que también aprenden a comprender y a comunicarse. De este modo, se rompe la barrera entre "emisor entrenado" y "receptor ajeno", y se crea una comunicación bidireccional real y significativa.

Objetivo General: Garantizar el derecho a una comunicación efectiva, promoviendo la participación y la expresión significativa de todas las personas, especialmente aquellas con más necesidades de apoyo en la comunicación.

Objetivos específicos:

- Proporcionar apoyos personalizados que permitan a cada persona comunicarse de forma funcional en los contextos cotidianos en los que desarrolla su vida.
- Fomentar las relaciones interpersonales, generando entornos comunicativos accesibles y facilitadores, donde diferentes agentes de la comunidad comprendan, valoren y respondan a los modos de comunicación de cada persona.

- Favorecer el empoderamiento en la comunicación de las personas participantes promoviendo su iniciativa, confianza y protagonismo en los intercambios comunicativos, así como la sensibilización y el aprendizaje de la comunidad como parte activa del proceso.

Desarrollo de la práctica

El diseño e implementación de esta práctica se inició con una fase de identificación de personas participantes, en la que se valoró qué personas podían beneficiarse especialmente de este enfoque comunitario de comunicación. Se seleccionaron aquellas con planes de comunicación ya establecidos pero que, en su día a día, encontraban dificultades para que sus signos fueran comprendidos o utilizados por otras personas de su entorno.

Una vez definido el grupo, se organizó una programación de sesiones grupales compuesta por seis participantes y dos personas de apoyo, ajustando el tamaño del grupo para asegurar una atención personalizada y un buen clima de aprendizaje.

Se acordó una temporalización periódica de las sesiones y se eligió cuidadosamente el lugar donde se llevarían a cabo. Se optó por realizar las sesiones en una cafetería cercana al servicio, lo que respondía a varios objetivos:

- Facilitar la asistencia de personas con mayores necesidades de apoyo a las que les costaba mantener la atención durante periodos largos al evitar desplazamientos largos y complicados.
- Fomentar la participación comunitaria en un entorno habitual del barrio, generando visibilidad e inclusión.
- Aumentar la motivación de las personas participantes al tratarse de un entorno del barrio, atractivo y con menor carga institucional.

Antes de cada sesión se comparte un desayuno en grupo, que se convierte en un momento clave para repasar lo aprendido en la sesión anterior y crear un clima distendido y colaborativo.

Las sesiones, de aproximadamente dos horas de duración, están centradas en el aprendizaje de signos del sistema de Lengua de Signos Española (LSE). Este aprendizaje se realiza a través de la imitación de una persona signante que enseña, reforzado con materiales visuales.

Sin embargo, pronto se detectó una barrera importante: la imposibilidad de consultar lo aprendido fuera del espacio de la sesión, debido a la falta de acceso a recursos tecnológicos (internet, apps, diccionarios visuales, etc.) por parte de muchas personas participantes. Esto limitaba enormemente la posibilidad de generalizar los aprendizajes a otros contextos.

Frente a esta dificultad, surgió de forma natural la necesidad de crear una herramienta propia adaptada a las necesidades del grupo. Este recurso personalizado permite a las personas participantes practicar los signos en su vida diaria, junto a sus familiares, amistades y personas de referencia, facilitando así la transferencia real del aprendizaje y consolidando su uso funcional.

Como parte del sistema de seguimiento, cada semana se envía un reporte por WhatsApp a las familias o directamente a las personas participantes. Este mensaje incluye un resumen de la sesión, fotografías del grupo o de signos trabajados, y en ocasiones una petición de materiales para la siguiente sesión. Este pequeño gesto cumple una doble función: refuerza el vínculo con las familias y promueve la continuidad del aprendizaje entre sesiones.

En el siguiente video publicado en nuestras redes sociales para celebrar la lengua de signos lo explicamos

<https://www.instagram.com/reel/DATBa6vtw64/?igsh=dWl2anBvOHE0aWlz>

Método empleado para la puesta en marcha

Uno de los elementos clave de esta práctica ha sido el desarrollo de una herramienta personalizada de apoyo a la comunicación, diseñada específicamente a partir de las necesidades y características de cada persona participante.

Para su creación, partimos de un enfoque observacional y experiencial: identificamos los signos más útiles y significativos para cada persona, basándonos en las situaciones comunicativas que se dan en su vida diaria y en los intereses que manifiestan durante las sesiones. A partir de ahí, elaboramos un documento individualizado que contiene:

- Imágenes reales o pictogramas que representan el concepto o palabra.
- Fotografía de la persona signando (o de un modelo que sirva de referencia visual).
- Palabra escrita, si procede, para quienes pueden apoyarse también en la lectoescritura.

Este recurso visual y accesible permite salvar la barrera comunicativa de personas no lectoescritoras o con dificultades de comprensión y aprendizaje. Al mismo tiempo, refuerza el proceso de memorización, permite la repetición autónoma y facilita la práctica con otras personas fuera de las sesiones.

Por ejemplo, en este caso cada participante pone la foto de su familiar:



O en este otro, utilizamos el picto del día de la semana para asociarlo al signo:



Cada participante es responsable de su propia herramienta, la trae a las sesiones semanalmente y se le anima a usarla como un recurso activo: para repasar, para mostrar signos a otros o incluso como forma de expresión cuando no logra verbalizar una idea.

El método se basa, por tanto, en tres pilares:

1. Personalización: cada herramienta responde a las necesidades comunicativas concretas de cada persona.
2. Accesibilidad: el formato combina distintos tipos de apoyos visuales que se adaptan al perfil cognitivo y comunicativo de cada persona.
3. Transferencia al entorno: al ser portable, visual y fácil de usar, esta herramienta facilita que los aprendizajes no se queden en el espacio de entrenamiento, sino que se integren en el día a día.

Además, su uso continuo en el servicio en el que participa y en su casa favorece la consolidación del aprendizaje, estimula la autonomía y fomenta la corresponsabilidad tanto de las personas participantes como de su entorno más cercano.

Principales resultados obtenidos.

El desarrollo de esta buena práctica ha generado resultados muy positivos en distintos niveles, tanto en lo individual como en lo relacional y comunitario.

- Un total de 6 personas han formado parte del proyecto de manera regular, implicándose activamente en las sesiones y en el uso de la herramienta de comunicación personal.
- El 100% de las personas participantes ha mostrado avances significativos en su capacidad de expresión y comprensión, logrando una comunicación más efectiva y ajustada a sus necesidades.
- Las personas han aprendido un número considerable de signos del sistema de Lengua de Signos Española, lo que les está permitiendo no solo expresarse con mayor claridad, sino también comprender mejor a sus compañeros y establecer interacciones más fluidas con otras personas con dificultades en el habla.
- A lo largo del proyecto se ha consolidado un fuerte vínculo entre los participantes, basado en la confianza, el respeto y el disfrute compartido. Las sesiones se han convertido en un espacio de bienestar y pertenencia.
- Al desarrollarse en una cafetería del barrio, las personas han ganado en autonomía a la hora de pedir lo que desean, tomar decisiones, y desenvolverse en un entorno cotidiano. Esta experiencia está favoreciendo la autoafirmación y el uso espontáneo de sus recursos comunicativos en situaciones reales.

A lo largo de la implementación del proyecto, surgieron resultados no anticipados que nos permitieron enriquecer la experiencia y profundizar en el impacto de la práctica:

Aunque inicialmente pensábamos que el objetivo central era mejorar la comunicación de los participantes, pronto nos dimos cuenta de que también estábamos generando un espacio inclusivo en el barrio, donde personas con y sin discapacidad interactúan, comparten y se entienden de manera más fluida.

Por otra parte, la constante comunicación con las familias, a través de los informes semanales y las fotos, fomenta un compromiso activo por parte de los familiares, quienes no solo seguían el progreso de su familiar, sino que también se involucran más en el proceso.

El proyecto no solo está mejorando la capacidad de comunicarse de los y las participantes, sino que también ha fortalecido su autoestima y confianza. Vemos que hay una mayor disposición para participar en la vida comunitaria y motivación para fortalecer relaciones personales.

Aspectos del trabajo que pueden ser relevantes para el tercer sector

Estos resultados confirman que, cuando se generan apoyos adecuados y se trabaja en entornos accesibles y significativos, las personas con necesidades de comunicación no solo aprenden, sino que se empoderan, se conectan y participan más activamente en la vida social.

Conclusiones

A través de esta práctica, hemos aprendido que la inclusión social efectiva requiere mucho más que adaptaciones técnicas, terapias y sesiones de entrenamiento interminables; implica normalizar, buscar y contribuir a crear entornos accesibles, respetuosos y colaborativos donde todas las personas, independientemente de sus habilidades comunicativas, puedan expresarse y participar de manera plena.

Hay cosas pequeñas como convertir la cafetería que está al otro lado de la calle en un lugar de trabajo que es enormemente transformador.